**“Doña Valentina Amolistli y el ORFIS”**

**I.- El Comienzo.-** Nostálgicamente este narrador, evoca su llegada a prestar sus servicios en 2002 al Órgano de Fiscalización Superior del Estado de Veracruz, con grandes miedos, pero con la firmeza de aprender, prepararme y continuar soñando que la administración pública es el sitio ideal para servir a la sociedad. Los primeros días resultaron difíciles, no tenía la menor idea en qué consistirían mis actividades, debía recorrer el estado visitando municipios y exponer ante el público como “capacitador” temas que desconocía; además de que fui sometido a evaluaciones psicométricas, exámenes de conocimientos y cursos de inducción.

 Por fortuna encontré apoyo de muchos compañeros que hicieron más fácil el inicio; excelente ambiente de trabajo; buen nivel profesional; compromiso y amor por sus actividades, lo que me fue permitiendo descubrir que llegar al ORFIS, había sido el mejor acontecimiento ocurrido en mi vida profesional. Aquellos pánicos, miedos y temores primarios - extraordinariamente - se fueron esfumando, transformándose en tranquilidad y valor para dar la cara al nuevo reto laboral, al tiempo de nacer en el narrador, la posibilidad de convertirme con la ayuda de muchas personas, en un nuevo servidor público, en alguien que desde esa trinchera institucional, se dedicara a promover la transparencia, rendición de cuentas, el acceso a la información pública y contribuyera a disminuir la corrupción.

**II.- Los Encuentros.-** Por la mañana de un lunes frío y con mucha neblina, me encontraba en el salón social de la cabecera municipal de Tehuipango, Ver., esperando la hora para llevar a cabo reunión de capacitación con integrantes del Consejo de Desarrollo Municipal y Comités Comunitarios, a la que el Ayuntamiento convocaba a solicitud del ORFIS a mediados del año 2009. La actividad era desarrollada normalmente, cuando en medio de la plática se levantó una mujer pidiendo ser escuchada, a lo que accedimos de inmediato, solicitando a los asistentes guardar silencio en respeto de quien haría uso de la palabra.

Se trataba de una mujer que al tiempo de externar palabras, se le enrojecían sus mejillas, denotaba transpirar coraje, miedo e impotencia porque no sabía de qué se trataba la ***“junta y que como subagente municipal de localidad Tzacuala Primero, yo no he pedido, no autorizó obras y mi comunidad no tiene beneficio”***. Mi compañero con toda su experiencia en el manejo grupal, trató de dar una explicación a sus dudas y al percibir no satisfechos sus cuestionamientos, le solicitó platicar con ella al terminar la reunión; por lo que retirados los asistentes, me senté con una señora a conversar por primera ocasión en una banca de madera rota, dándome permiso el destino de conocer a una extraordinaria persona llamada Valentina Amolistli, que puede ser ejemplo de madre, compañera y de una autentica luchadora social.

Cuatro o cinco años después, regreso a Tehuipango con el mismo propósito – proporcionar información a ciudadanos para llevar a cabo tareas de contraloría social en la aplicación de recursos públicos -. En esa ocasión no hubo contratiempos; sin embargo, al salir de regreso hacia Orizaba, fuimos interceptados en la calle por una mujer que en su mano derecha sostenía un elote humeante; la cual dirigiéndose al narrador dijo: ***“Yo lo conozco a uste, y viene de la ORFIS, no se acuerda de mí, no saludó va ver, ya no soy subagente de Tzacuala Primero, hoy vine reunión de la ORFIS por ser consejera municipal, podemos platicar rápido, necesitamos sepa cómo nos tratan en el Ayuntamiento”***. De inmediato nos bajamos de la camioneta para atender a la señora que iba acompañada de un grupo de personas, ante nuestro temor de ser agredidos físicamente y de que se nos impidiera continuar nuestro camino hacia el municipio de Astacinga, próximo municipio por visitar. Al ver a esta mujer y aceptando no recordar su nombre, pero oyendo su desilusión por no ser escuchada por el Presidente Municipal, de manifestar su enojo al hacer caso omiso el Director de Obras Públicas a sus propuestas de obra para su comunidad y viendo de nuevo el color rojo intenso de sus mejillas, conforme la escuchaba, de inmediato me hicieron identificar y reconocer a Doña Valentina.

Tuve oportunidad de platicar en esta ocasión por un largo rato con ella, le comuniqué que cualquier petición o solicitud al Ayuntamiento la debería hacer por escrito y nos enviara copia a Xalapa para darle seguimiento. Terminamos nuestra conversación en el momento de escuchar la voz de mi compañero para reanudar nuestro regreso; así ocurrió el segundo encuentro con esta excepcional mujer, del cual me quedó un sinsabor de boca por no haber disipado las dudas y cuestionamientos planteados, pero sobre todo, al notar en sus grandes ojos negros mucha tristeza, en su rostro mucha desilusión e impotencia por no tener soluciones a las necesidades y problemáticas de su comunidad. Además de no poder disfrutar el elote con mayonesa, queso y chile que amablemente Valentina y sus acompañantes, nos habían amablemente invitado como una muestra de gratitud por escuchar sus reclamos.

Durante el año 2017, como parte de las Jornadas Permanentes de Capacitación a Servidores Públicos y Órganos de Participación Ciudadana promovidas por el ORFIS, visité de nueva cuenta el municipio de Tehuipango. En esta ocasión la reunión se llevó a cabo en la cancha del Telebachillerato, por cierto muy concurrida y donde hubo necesidad de improvisar mesas para registrar la asistencia de consejeros e integrantes de comités de contraloría social invitados al evento; ocupado en atender y anotar una larga fila de personas, llega a mi mesa después de haber estado esperando varios minutos, una mujer cuya voz escuché con mucha fuerza y orgullosamente decir: ***“Soy Presidenta de obra comedor comunitario de localidad Tzacuala Primero, vengo con todo mi comité para capacitación y también acompañan los suplentes”.*** Al levantar la mirada hacia esta mujer, reconozco inmediatamente a Doña Valentina, la saludé afectuosamente y con gusto le manifesté mi alegría de que ahora encabezara un comité de contraloría social para ejecución de obra pública. Ella por su parte, me dijo que la habían seleccionado por votación en asamblea comunitaria para trabajar y que ahora tenía compromiso con su pueblo de que se hiciera bien y a tiempo el comedor.

Durante esta reunión, Valentina participó de manera activa haciendo preguntas en español a los instructores del ORFIS y traduciendo en Náhuatl para que los asistentes supieran y entendieran lo que ella preguntaba y consultaba. Aunque por momentos los cuestionamientos y dudas nos colocaban en aprietos, se dieron también los espacios para que al tiempo de contestar, todos los participantes conocieran sus derechos como ciudadanos; para promover también las herramientas de participación ciudadana de nuestra institución y desde luego, que los habitantes de esta parte serrana de Veracruz supieran que los recursos públicos deben de aplicarse en forma correcta, pero que es necesario la colaboración y vigilancia de la sociedad.

Finalizando la jornada de capacitación, Doña Valentina y su comité se acercaron solicitando ayuda para saber costos, tamaño, metas y fecha de inicio de su obra, momento que fue oportuno para darles información de la aplicación tecnológica COMVER (Sistema de Consulta de Obras y Acciones Municipales de Veracruz), números telefónicos, correos electrónicos de la oficina y de establecer con ellos, un compromiso serio, formal de trabajo para evitar irregularidades en su obra por parte del Ayuntamiento o de la compañía constructora.

A diferencia del último encuentro, regreso a Xalapa con la satisfacción de haber cumplido con mi trabajo; de servir como interlocutor entre la comunidad y las autoridades municipales de Tehuipango. Ahora, con enorme alegría y satisfacción dejo evidencia en este relato, que las grandes mejillas de Doña Valentina, no tuvieron motivos para enrojecer nuevo.

Durante la construcción del comedor comunitario, fueron reportadas vía telefónica y por escrito, detalles sobre calidad del material y retraso de los trabajos, los cuales a petición del ORFIS fueron atendidos por el Ayuntamiento, lográndose que esta población de la sierra de Zongolica, Veracruz con apoyo, dedicación y vigilancia de la comunidad y de los integrantes del comité de contraloría social, cuente ahora con un espacio digno para alimentar a su niños y niñas, cumpliéndose un sueño anhelado desde hace muchos años.

**III.- La Enseñanza de Valentina.** Regresé a Tehuipango en junio de 2019, con la encomienda de llevar a cabo en localidades de ese municipio, la revisión de apoyos otorgados durante 2018 por parte del Fideicomiso Veracruzano de Fomento Agropecuario, para lo cual solicitamos ayuda del Ayuntamiento con la finalidad de localizar las comunidades incluidas en la muestra de auditoría. Uno de los lugares visitados fue Tzacuala Primero, donde tuve la fortuna de encontrar a Doña Valentina, al verla no pude ocultar el gusto por saludarla; ella me sorprendió identificándose como presidenta de la organización comunitaria de mujeres para el cultivo de hortalizas sujeta a verificación, respondió a todas mis preguntas con claridad y conocimiento, mostrando con orgullo el vivero comunitario que construyeron, la composta preparada en base a los cursos recibidos y las lechugas que habían nacido para alimentar a sus hijos, nueras y nietos. Terminada la revisión, en la puerta de su casa junto a una taza de café, empezó a comentarme que desde aquella primera reunión con el ORFIS, se hizo el propósito de servir a su comunidad, que todas las malas experiencias le sirvieron para impulsar proyectos en su pueblo y a no bajar la cara ante los malos tratos de autoridades; sin embargo, lo que ha dejado impactada mi formación profesional y laboral, fue su enorme seguridad, entusiasmo y alegría por servir con inmenso amor el lugar donde habita.

La historia Doña Valentina, donde la solidaridad y cooperación fueron ingredientes importantes, nos debe enseñar a escuchar todas las voces; a valorar y reconocer el trabajo diario que realizan muchas mujeres veracruzanas en diferentes espacios. Indiscutiblemente sirve de aliento para combatir la indiferencia de muchos servidores públicos, a luchar con fuerza para erradicar irregularidades y corruptelas; en pocas palabras, ser vínculo, estrechar brechas de comunicación, fortalecer la confianza ciudadana en la trinchera donde el narrador de este relato, pretende servir con dignidad, orgullo y profesionalismo: ORFIS Veracruz.

***Abril de 2020.- Túpac Rocinante***